

*FRANCISCO ALEMÁN SAINZ:
ESCRITOR DESDE LA PROVINCIA*

AHORA, con esto de las autonomías, quizá no sea muy adecuado hablar de la provincia, de un hombre de provincia, pero yo quiero hablar de Murcia, sobre de todo de un hombre de Murcia; un hombre que no salió, no quiso salir, de Murcia, aunque su nombre haya salido y saltado tantas veces no sólo hasta Madrid, sino a otras muchas regiones españolas, porque muchos de sus cuentos —principalmente cuentos— han volado desde Murcia a las revistas de toda España, buscando, diríamos, un asidero en los concursos literarios para el salto al renombre y a la fama. Y muchas veces lo había logrado. Ahora su nombre ha saltado de nuevo, pero para la necrología. Hablo de Francisco Alemán Sainz, gran amigo y compañero, que acaba de fallecer en Murcia.

Francisco Alemán fue ante todo y cabalmente un hombre de provincia, aferrado a la provincia, aferrado al terruño, a la vida tranquila y doméstica. Tenía talento, escribía bien, leyó más que nadie, pero se mantuvo hasta el final aislado, batallador en solitario, vencido al fin.

En los años de nuestra juventud común, tantas veces le habíamos dicho a Paco Alemán —así le llamábamos todos— que si quería vivir de la literatura, por qué no se la jugaba y se trasplantaba a Madrid, dispuesto a todo; pero Paco era más bien receloso, no creía en la Corte, temía al fracaso y se sentía más seguro en su soledad provinciana, con su gran biblioteca —una de las grandes y más nutridas bibliotecas que ningún escritor haya reunido



en estos tiempos—, con sus colaboraciones de radio y prensa local y con su vida de apacibles lecturas, pequeñas tertulias, pequeños paseos y abulias permanentes. Hay que añadir, para ir completando la ficha de Paco Alemán, que él procedía del mundo de los negocios y que, con gran disgusto de su familia, había roto con los almacenes de maderas y demás compromisos burgueses, para buscar temerariamente, a través de cientos de artículos y de cuentos sutiles, una personalidad literaria o más bien una identidad literaria que quizá nunca llegó a tener demasiado clara.

Yo recuerdo muy bien la atmósfera de incompreensión y de disgusto que la pasión literaria de Paco Alemán provocaba en su familia, y lo recuerdo y lo sé muy bien porque hubo un tiempo en que yo salía con un grupo de muchachas entre las que estaban sus dos hermanas mellizas, criaturas encantadoras en aquellos paseos del Malecón, y naturalmente también ellas, cuando yo rompí cadenas con mi pueblo y con Murcia, se unieron al coro de los que decían que yo estaba loco y ciertamente un poco loco uno ha estado siempre.

Muchas veces me he preguntado qué fue lo que pudo frenar a base de indecisión y de aislamiento en la provincia una vocación tan fuerte y decidida como la de Paco Alemán. Creo sinceramente que el ambiente provinciano acabó con su ímpetu y cortó sus alas. Porque se me dirá que ahí está Miguel Delibes, que ha llegado a culminar una obra magistral desde la provincia, pero es muy difícil ser un Miguel Delibes, quiero decir que entran pocos en docena como Miguel Delibes y que es un caso aparte, difícil de ser repetido. No quiero con esto tampoco decir que la provincia siempre sea castradora para una vocación literal. Nada de eso, pero sí que es necesario saber trascender el espíritu provinciano y esto se puede hacer hasta desde cualquier rincón. La literatura necesita una proyección universal, esta proyección puede alcanzarse desde la provincia o desde la urbe, desde un ambiente rural o un ambiente suburbano, infraurbano o incluso cosmopolita, es una cuestión de mentalidad, de apertura. Ojalá todos pudiéramos escribir desde la provincia, pero nunca una provincia convertida en cascarón, en horizonte cerrado, ombligo de uno mismo. Al menos será necesario viajar, pero Paco Alemán no viajaba, no gustaba de viajar y recuerdo cuando en una ocasión me decía que él, para emprender un viaje, aunque fuera, no ya a Madrid, sino a Almería o a Valencia, ahí al lado, como quien dice, necesitaba prepararlo y pensarlo al menos durante ocho días. Si había algo que Paco no comprendiera de mi vida era esa disposición



para coger los bártulos mínimos en cualquier momento y salir pitando en un avión hacia cualquier esquina del mundo y si podía ser una esquina lejana y sorpresiva, mejor.

Pienso si a Paco no le ha perjudicado en cierto modo el tener desde el principio una situación económica acomodada y sin problemas. Los que no tenemos nada que perder nos liberamos más fácilmente de estas ataduras provincianas y familiares que representan a menudo comodidad, indecisión, rutina. La vida confortable para un escritor en ciernes a menudo nos priva de coraje, de decisión, de audacia, la audacia necesaria para dejar las falsas protecciones, las seguridades que nos acomodan y nos van lentamente diluyendo por los vericuetos de un nihilismo que acaba conformándose con una postura romántica teñida en realidad de una perversa amargura y un escepticismo sardónico e inoperante, diríamos estéril.

Probablemente Paco era algo tímido a pesar de su violencia verbal y de su agilidad mental, pero estaba siempre más seguro de su bagaje intelectual y estético, su tremendo acopio de lecturas, sobre todo acerca de su pasión inicial, la novela policiaca, en la que llegó a ser un experto, que de su capacidad para el vuelco creativo que, sin embargo, yo creo que no le faltaba ni mucho menos. Pienso que acaso tenía un espíritu demasiado crítico y a veces él mismo podría sentirse víctima de la gran ironía que gastaba con los demás. Con todo, siempre he admirado su tenacidad, su honestidad literaria, su trabajo serio, casi artesanal, de verdadero estudioso de los temas.

Su muerte me ha hecho reflexionar sobre este destino provinciano, testarudamente aferrado a su ciudad, a su ámbito familiar. ¿Ha matado la provincia a Paco Alemán o ha triunfado Paco Alemán de la provincia? Todo esto viene a cuento del dolor que nos causa la pérdida de un amigo y un compañero de tantas jornadas pasadas, un dolor que ya veníamos sintiendo por la lejanía y distancia que cada vez le separaba más del objetivo de sus sueños, si bien hay que reconocer que Alemán Sainz ha dado prestigio a Murcia, en tantos concursos, premiados o no premiados, y que desde la provincia ha hecho el esfuerzo de remontarse de escritor local a escritor nacional y esto muchos saben que es de justicia.

(Ya, Madrid, 27 septiembre 1981)

